

DEBER Y DESTINO

NUESTRO DEBER PARA CON NOSOTROS MISMOS es también nuestro deber para con los demás. La Comisión de Seres Intermedios nos dice: “Jesús nunca dejó de exaltar lo sagrado del individuo en contraste con la comunidad. Pero también reconocía que el hombre desarrolla su carácter mediante el servicio altruista, que desenvuelve su naturaleza moral en las relaciones amantes con sus semejantes.” [1862:7 / 170:3.10] Si prefieres enfocarte en tu propio crecimiento espiritual, creyendo que lo demás caerá por su propio peso, por favor recuerda que un Mensajero Poderoso insiste en la cooperación activa con los demás: “Una de las lecciones más importantes que debéis aprender durante vuestra carrera mortal consiste en *trabajar en equipo*... En el universo pocos son los deberes para el servidor solitario.” [312:1 / 28:5.14]. Así es que el trabajo en equipo es nuestro destino como seres ascendentes, tal y como el destino de Urantia, nuestro planeta, depende del trabajo en equipo orientado a fomentar el crecimiento y desarrollo progresivos y el de conformidad con el plan de Dios. Consideremos el siguiente contexto.

En los anales de la vida primitiva en nuestro planeta, Caligastia se alineó con el desatino de Lucifer y Satanás, traicionando la confianza dada y dejando a Urantia “en un estado de suma confusión” [un *Melquisedek*, 759:1 / 67:5.3]. Cuando Adán y Eva llegaron hace aproximadamente 38,000 años, se encontraron “un mundo que andaba a tientas en total oscuridad espiritual” y fueron confrontados por “cientos y cientos de dialectos locales” [Solonia, 839:4 / 75:1.3]. El desánimo y la impaciencia los condujeron, eventualmente, a alejarse del plan del Padre y a incumplir su misión, pero dejaron tras de sí a una prole apta. Un Hijo Lanonandek Secundario nos dice que Urantia “se ha beneficiado inmensurablemente del don de Adán y Eva” [580:3 / 51:0.3]. El avance de la civilización desde sus tiempos “ha excedido en mucho el progreso de la humanidad a lo largo de su entera existencia previa de casi un millón de años” [un *Arcángel de Nebadón*, 900:2 / 81:0.2].

No obstante, un Mensajero Poderoso indica, “Vuestro mundo está atrasado una dispensación o más respecto al plan planetario promedio” [593:5 / 52:3.6]. Adicionalmente, la civilización occidental “se tambalea bajo el yugo de tolerar una ciencia sin idealismo, una política sin principios, una riqueza sin trabajo, un placer sin límites, un conocimiento sin carácter, un poder sin conciencia y una industria sin moralidad” [la *Comisión de Seres Intermedios* 2086:6 / 195:10.20].

Siendo así, ¿qué vas a hacer, entonces, al respecto? Muchos estarían inclinados a leer este párrafo y a fruncir con perplejidad el ceño, murmurando para sí mismos: “nada”. Pero, ¿qué es lo que **tú** vas a hacer al respecto?

Algunos quizás podrían decir: “Ya que yo no causé este desastre, no depende de mí arreglarlo.” Pues bien, si todos respondiesen así, el mundo continuaría tambaleándose, ya que con respuestas semejantes nadie haría cosa alguna por contribuir al avance de la sociedad humana y de la civilización de acuerdo con el plan de Dios.

Al fin y al cabo, el Padre no se sienta inmóvil en un trono dorado en las nubes, observando irónica y divertidamente cómo sus hijos en la tierra se agreden y cometen crímenes y otras cosas absurdas, los unos contra los otros. Por el contrario, Dios fomenta activamente todos los aspectos sanos de la vida humana. Por cuenta de él, y a partir de su plan, los ángeles y otros seres e influencias espirituales velan por nosotros como individuos y como miembros de la sociedad. En parte, ellos buscan alentarnos a desarrollar mejores formas de vida y a actuar en respuesta a nuestros ideales más elevados, de forma que podamos cooperar con discernimiento y sabiduría, ofreciendo así lo mejor de nosotros mismos para promover el crecimiento humano y el desarrollo de nuestro planeta, Urantia.

Este esfuerzo de Dios y de sus ángeles no cesa jamás y es intensamente activo; no se trata de una metáfora poética o de algún tipo de melodía de fondo. Los serafines velan por los aspectos inquisitivos de la mente humana, estimulándonos en el entendimiento de que sólo la vida interior es realmente creativa y de que los avances de la civilización son siempre fruto de este mundo interior humano [*un Mensajero Solitario*, 1220:2 / 111:4.3]. Así, en épocas futuras —cuando nuestro mundo haya alcanzado etapas más elevadas de civilización que las que actualmente podemos concebir— innovaciones y avances cruciales reflejarán las acciones y logros de seres humanos basados en las decisiones de su libre albedrío y no como el resultado de alguna forma de compulsión o restricción.

Con respecto a todo ello, ¿te hallas hombro a hombro con Dios? De forma más específica: ¿estarías interesado en participar en una campaña que te situara en asociación con Dios y sus ángeles? Muchos otros seres humanos serían tus asociados, incluyendo a individuos y grupos de la sociedad que deseen proponer o promover iniciativas, mejoras o reformas dentro de sus campos de conocimiento, experiencia e interés. Estos hombres y mujeres con imaginación destacan claramente como resolutos exploradores de la vida interior. Al efectuar tu mayor esfuerzo por serles de servicio, asistencia, fuente de nutrición e inspiración, tu deber y destino estaría íntimamente asociado con el crecimiento y desarrollo progresivos de la humanidad en su conjunto.

La Campaña Global ofrece todas estas opciones a lectores comprometidos de *El Libro de Urantia* que no sólo estén profundamente conscientes del desorden que los rodea, sino que estén deseosos de ayudar a arreglarlo —aun cuando ellos, ciertamente, no estén en falta y tan sólo hayan heredado estas circunstancias de vida cotidiana de generaciones anteriores y de siglos pasados.

PREMISAS

Aunque el plan aún está en proceso de desarrollo, los lineamientos principales son bastante claros. El proyecto del plan describe la vía de servicio idealista que operará en paralelo tanto con grupos de estudio, como con organizaciones sociales o fraternales [de *El Libro de Urantia*]. Esta nueva vía no constituirá ni sustituto ni competencia alguna para ellos, y requerirá de un tipo muy diferente de involucramiento activo. Ya que el objetivo esencial será el de fomentar niveles más elevados de civilización humana, La Campaña Global incorporará perspectivas espirituales, pero no será predominantemente de carácter religioso.

Como los serafines decanos, aquellos que participen en La Campaña Global habrán de servir sin cuestionar las convicciones filosóficas o creencias religiosas de aquellos a quienes sirvan. Objetivos, y no credos, serán los que los nos unen. Por lo tanto, todos los que participen en La Campaña Global deberán mostrar el más profundo respeto por los puntos de vista e inclinaciones de aquéllos a quienes sirvan —independientemente de que estos hermanos y hermanas compartan o no sus valores espirituales, y sea que éstos crean o no en Dios. Los participantes estarán *viviendo* la revelación, no predicándola. Adicionalmente, aquellos que participen en La Campaña no darán instrucciones u órdenes, ni harán declaraciones o emitirán documentos destinados al público en general. Por el contrario, servirán modesta y discretamente, manteniéndose tras bambalinas.

Ya que la esencia de La Campaña será servir y asistir a individuos y grupos de la sociedad que quieran mejorar sus propias actividades y profesiones, aquellos participantes que sean consultados deberán contar con experiencia y conocimiento en los campos de actividad que les correspondan. En el diálogo privado, personas sin la experiencia relevante no inspirarían confianza y probablemente no tendrían perspectivas útiles relativas a los asuntos prácticos que conciernan al caso. Al mismo tiempo, La Campaña Global también incluirá responsabilidades de carácter gerencial o inspirador, tareas más generales que podrían llevar a cabo lectores de *El Libro de Urantia* que cuenten con ideales elevados pero no con experiencia en una disciplina en particular.

PERSPECTIVAS

Para ilustrar las posibles oportunidades, imaginemos a un consejero matrimonial que ha llegado a creer que los individuos no deberían ser completamente libres de casarse y tener hijos a propia discreción y antojo. En lugar de ello, él está convencido de que la sociedad debería exigir ciertos requisitos personales que reflejen sinceridad, madurez y compromiso mutuo. Adicionalmente, el consejero cree que la sociedad debería requerirles un cierto monto de experiencia práctica relativa a la crianza de niños y a la necesidad de amarlos, nutrirlos y alentarlos a medida que crezcan y maduren.

Desafortunadamente, este consejero matrimonial estará muy solo ya que otros en su área profesional estarán conscientes de que estas ideas entran en conflicto con actuales y muy atesoradas nociones de libertad personal que rayan en libertinaje. Estos colegas no se tomarán el tiempo ni harán esfuerzo alguno por escuchar su vacilante intento por expresarse con claridad. Muchos de ellos creerán estar demasiado ocupados o no verán ventaja práctica o financiera alguna en las reflexiones de alguien que ve más allá de lo inmediato. Por consiguiente, otros en el área profesional del consejero no desearán enfocar su energía en estos pensamientos exploratorios y especulativos ni en las vagas descripciones de métodos innovadores que eventualmente podrían beneficiar a la humanidad.

Es aquí donde tú podrías desempeñar un rol, asumiendo que entonces seas un miembro del grupo de trabajo del hogar y la familia, que tenga formación y experiencia práctica profesional relacionada con este campo de actividad. No tendrías que exponer ninguno de tus propios conceptos ni decirle al consejero matrimonial qué hacer, pues los miembros de los grupos de trabajo no promoverán sus propias iniciativas. En vez de ello, un miembro de un grupo de trabajo actuará como un catalizador y fuente de recursos para los individuos que se encuentren activos en la sociedad y que deseen desarrollar o

refinar ideas y métodos que han imaginado por ellos mismos. Por consiguiente, tu tendrías que escuchar pacientemente al consejero mientras, espontáneamente, podrías aconsejarlo de manera tal que lo anime y ayude a refinar, perseguir y promover los objetivos idealistas que toman forma en los serpenteantes espacios de su propia vida interior.

Éste es solamente un ejemplo, ya que el mismo grupo de trabajo servirá también a individuos y grupos de la sociedad que dirijan su esfuerzo hacia muchos otros aspectos del hogar y la familia. Adicionalmente, el trabajo de otros grupos de trabajo tendrá que ver con campos de actividad y profesiones totalmente diferentes. Esta diversidad posibilitará que La Campaña Global abarque la entera gama de las actividades humanas saludables mientras que también ponga énfasis en iniciativas, innovaciones y reformas dirigidas a elevarlas y mejorarlas.

Un arcángel de Nebadón ofrece consejo incisivo al respecto: “Nada puede tomar precedencia sobre la tarea de la esfera de tu estado —de este mundo o el siguiente. La tarea de preparación para la próxima esfera es muy importante, pero nada iguala la importancia de la tarea del mundo en el cual estás viviendo actualmente. Pero aunque la *tarea* es importante, el *yo* no lo es.” [555:5 / 48:6.37]

Dado que, claramente, nuestro planeta Urantia necesita ser mejorado, quizás estés dispuesto a consagrar considerable tiempo y energía a una labor organizada, a la asociación con Dios y sus ángeles. Cuando comprendas La Campaña Global y te veas a ti mismo en ella, tendrás que decidir si: ¿ayudarás a Urantia a lograr su destino mediante el servicio a otros, logrando con ello tu propio destino?

[1 de julio de 2008]